

HOMENAJE



*Aldo
Medawar*

Aldo Medawar (1938-2019)

In memoriam

El 2 de septiembre pasado nos sorprendió la noticia del fallecimiento de Aldo Medawar, integrante del Comité Científico de la revista, profesor consulto de la Facultad de Ciencias Económicas UNCUYO y docente, investigador y maestro de varias generaciones de licenciados en Economía que aprendieron de él conocimientos avanzados de macroeconomía. En estas páginas, dedicadas a brindarle un homenaje, algunos profesores de esta casa de estudios destacan su sólida formación profesional, sus aportes a la docencia y la investigación y sus valores personales. En primer lugar, Patricia Puebla destaca su trayectoria académica; a continuación, Néstor Avasle se concentra en su rol docente y calidad humana. Por último, reproducimos una presentación realizada por Medawar en 2007, titulada *Formación académica y práctica del economista*, en la cual desarrolla su amplia visión del rol del economista en la sociedad.

Equipo Editor

Trayectoria académica de Aldo Medawar

Fue en el año 1965 cuando un joven de 27 años regresó a la institución que lo había formado. Sin embargo, en este caso, Aldo Antonio Medawar desempeñaría un rol distinto, cuyo propósito sería contribuir a la formación de los estudiantes. Si bien su trabajo docente se concentró en la Licenciatura en Economía, había egresado en primera instancia de la carrera de Contador Público y Perito Partidor en 1963. Dos años después obtendría el título de Licenciado en Economía de esta casa de estudios.

Sus primeros pasos en la docencia los dio en la cátedra de Estadística Metodológica (1962). No obstante, su labor continuó en Econometría, Economía Agropecuaria y Minera, Política Económica y Financiera II, Economía Monetaria y Macroeconomía II, donde finalizaría su carrera docente.

Su compromiso con el perfeccionamiento profesional lo llevó a cursar estudios de posgrado. Fue así como en 1965 culminó la Especialización en Economía de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Cuyo, en convenio con la Universidad Católica de Chile y la Universidad de Chicago (nivel *Master of Arts*). En los años 1970 y 1971 accedió a la Especialización en Economía de la Universidad de Londres. Por último, en 2003 fue aceptada su inscripción para optar por el grado de doctor en Ciencias Económicas con mención en Economía en esta Facultad.

Las aulas de grado y posgrado de esta institución fueron testigos de su compromiso y dedicación en la formación de sus alumnos. Su constante preocupación por el desarrollo del conocimiento, lo instó a incursionar en la investigación científica y

a conformar numerosos equipos de proyectos, cuyos resultados produjeron importantes impactos en la economía regional. Entre otros, se pueden citar: Metodología de cálculo del producto geográfico bruto de la provincia de Mendoza entre 1996 y 2003 y Recuperación de las series estadísticas del cálculo del producto bruto de la provincia de Mendoza. Este último trabajo fue replicado en la vecina provincia de San Juan.

Su rica trayectoria en el ámbito de la investigación le permitió obtener la categoría II del Programa de Incentivos de la Secretaría de Ciencia y Técnica del Ministerio de Educación de la Nación en noviembre de 2000. A su vez, como parte de la transferencia de su trabajo de investigación, participó de innumerables jornadas, seminarios y congresos, nacionales e internacionales. Fue miembro titular de la Asociación Argentina de Economía Política.

Su ferviente espíritu de servicio lo condujo a ocupar diversos cargos en la gestión universitaria. Fue representante de los docentes en el Consejo Directivo y en el Consejo Superior, se desempeñó como director del Instituto de Estadísticas Matemáticas durante 1973 y 1976, director de Departamento de Disciplinas Económicas, consejero por el Departamento de Disciplinas Económicas ante el Consejo Académico Normalizador Consultivo y, finalmente, director de la Licenciatura en Economía de esta Facultad.

En este recorrido por su actividad académica, no podemos dejar de detenernos en su constante preocupación por la formación docente. Con este objetivo, trabajó en la innovación tecnológica universitaria como director del proyecto FOMECA (Fondo para el Mejoramiento de la Calidad Universitaria) para el mejoramiento de la enseñanza en la Licenciatura en Economía. Su interés por la formación de los futuros economistas fue el motor para integrar las diferentes comisiones de reforma de los planes de estudio de dicha licenciatura durante los años que trabajó en la facultad.

Hoy podemos contar los frutos de su trabajo y contribuciones en numerosas publicaciones, tales como los capítulos sobre Construcciones, transportes y comunicaciones; Análisis y propuestas de política; Establecimientos financieros -en coautoría con otros profesionales de la Casa- en *La economía de Mendoza. Situación actual y perspectivas 2001. El desempeño de la economía nacional y regional* (Facultad de Ciencias Económicas UNCUYO, 1994).

Su espíritu inquieto lo llevó a trascender las fronteras nacionales. Trabajos como *An Investment model*, que proponía un modelo de comportamiento para un sector de la economía a partir del cual se derivaba una función de inversión en activos fijos susceptibles de ser estimados econométricamente (Londres, 1971) y "Demanda Forecasts: some theoretical and empirical problems", que consideraba los aspectos analíticos y estadísticos más relevantes para hacer proyecciones (Londres, 1971), son prueba de ello.

En el ámbito de la formación profesional, se destaca su participación como docente en cursos específicos como, por ejemplo, Macroeconomía, el cual formó

parte de la programación de inversiones públicas organizada por la UNCUYO y los gobiernos de Mendoza y San Juan, y el organizado por la Organización de Estados Americanos (OEA) sobre análisis financiero en la formulación y administración de proyectos para el Centro Interamericano de Capacitación en Administración Pública (CICAP).

Su valiosa y fructífera trayectoria le valió el reconocimiento de sus pares a través de su designación como profesor consulto de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Cuyo.

Es sabido que personas como el profesor Aldo Antonio Medawar, que dedican su tiempo, esfuerzo, trabajo y compromiso, sin condicionamientos, con el firme propósito de contribuir a los objetivos de las instituciones y de quienes las integran, contribuyen a su engrandecimiento. Ha sido para la Facultad de Ciencias Económicas de la UNCUYO un honor que nos llena de gratitud el haberlo tenido entre nuestros docentes.

Patricia Puebla

Secretaria Académica

Facultad de Ciencias Económicas-UNCUYO

Aldo Medawar

Docente e inspirador

Conocí al profesor Aldo Medawar en el año 1974, cuando ingresé a esta Facultad para estudiar una disciplina que, un par de años antes, me había deslumbrado: la Economía.

La recién recuperada democracia con sus consecuentes reformas, entre ellas el ingreso irrestricto, habían transformado una facultad de 100 ingresantes por año en una de 1000, repartidos en tres turnos, múltiples comisiones y varios profesores por comisión. Trabajar de día me envió al turno noche: fue en ese ambiente muy politizado, con anfiteatros colmados de estudiantes y en los que en muchas clases se hablaba más de política que de economía donde tuve mis primeras clases con Aldo.

Aquel formato inicial de los anfiteatros ubicaba a los alumnos mirando al oeste, con un pasillo en el medio. Lo recuerdo caminando por ese pasillo, subiendo y bajando, como queriendo entregar personalmente el conocimiento a cada uno de quienes estábamos allí. En aquel curso introductorio de Economía, era claramente destacable su humildad intelectual y preocupación porque sus alumnos aprendieran.

Mis 18 años me llevaban a participar de muchas actividades de la facultad, pero me fascinaba asistir a sus clases para escucharlo razonar y abrirme un espacio de conocimiento en esa disciplina que, yo sabía, era para mí.

Aldo brindaba el conocimiento que yo había ido a buscar a la facultad. En esos tiempos agitados él marcó en mí una línea muy clara: una cosa es la Política Económica, que es hija de la Política; y otra muy distinta es la Economía como ciencia.

Este notable docente estaba en la Facultad hacía años. Sanjuanino de origen, su DNI decía que su nombre completo era Aldo Antonio Medawar. Se había graduado en nuestra facultad como Contador Público Nacional (paso obligado en esos años) y como Licenciado en Ciencias Económicas.

A comienzo de los sesenta, obtuvo la Especialización en Economía (Nivel *Master of Arts*) en el legendario “Programa Cuyo”, organizado tanto por la Universidad de Chicago (EEUU) como por la Pontificia Universidad Católica de Chile y la UNCUYO. Luego, viajó becado a Europa para obtener la Especialización en Economía (Nivel *Research Student*) en la Escuela de Economía de la Universidad de Londres. Posteriormente, fue aceptada su inscripción para optar el grado de Doctor en Ciencias Económicas con mención en Economía en nuestra facultad, aunque su tesis quedó en elaboración.

Ya en mi tercer año, cursando Macroeconomía, volví a escuchar y disfrutar de sus clases, sintiendo que la economía (en especial la Macro) era lo mío. Hoy reconozco que fue sumamente meritorio hacerlo en aquellos tiempos, sin demasiada información estadística ni gráfica disponible, y con una Economía argentina sin los desequilibrios macro que, con el tiempo, nos supimos dar.

Casi naturalmente, Aldo dirigió mi trabajo de investigación sobre la matriz Insumo-Producto para la provincia de Mendoza. Entonces, pude comprobar, que él sabía “de todo”, lo manifestaba desde su humildad, honestidad intelectual y su sólida formación técnica. Abordaba los enfoques micro y macro siempre desde la modelización, con un increíble rigor científico.

El profesor Medawar fue activo participante de aquellas reuniones del Departamento de Economía de los días jueves de fines de los setenta y comienzos de los ochenta, en las que se “trenzaba” con los profesores que adherían a la Escuela Austriaca, muy en boga en nuestra Facultad por entonces. Quienes participamos de ellas, como alumnos, siempre reconocimos su contribución a nuestra formación profesional.

Por aquellos años, época de “la plata dulce”, ocurrió una sobreexpansión del sistema financiero, contexto dentro del cual la versatilidad de Aldo lo llevó a desempeñarse como gerente en una financiera local, donde tuvimos muchas reuniones en relación con mi trabajo de investigación.

En 1986, ya recuperada la democracia y con la necesaria renovación de cargos docentes en la universidad, accedí a integrar el cuerpo docente de la asignatura Macroeconomía II, como adjunto del profesor Medawar. Volviendo yo de concluir una maestría en Economía, pude comprobar cómo él se mantenía totalmente actualizado con los últimos avances metodológicos que se enseñaban en los mejores centros de estudio del mundo.

Aldo desarrolló su carrera docente en la facultad en las cátedras de Macroeconomía I (común a las tres carreras de entonces) y de Macroeconomía II de la licenciatura en Economía. Pero también se involucró en tareas de gestión desde su perfil académico. Fue director del Instituto de Estadística Matemática, director en el Departamento de Disciplinas Económicas y posteriormente director de la Carrera de

Economía. También integró los siguientes cuerpos colegiados: Consejero Directivo Titular, Miembro Suplente del Consejo Superior, y Consejero por el Departamento de Disciplinas Económicas ante el Consejo Académico Normalizador Consultivo.

Años más tarde, estando yo al frente de la Dirección de Estadísticas e Investigaciones Económicas de la Provincia (DEIE), tuve el placer de contratarlo para liderar un equipo de profesores de la facultad para estimar el PBG (Producto Bruto Geográfico Provincial). Dos testimonios muestran esta faceta de Aldo:

“Trabajé muchos años con Aldo, en diferentes temas. Por supuesto, PGB fue el de mayor duración. Siempre tuvo una reflexiva visión global, que insertaba el problema en un entorno mayor, que es lo que correspondía. Lo seguí llamando *profesor* hasta que su insistencia venció la barrera que me imponía el respeto académico y personal. Su sabiduría y generosidad me hicieron crecer tanto profesional como personalmente”.

Elizabeth Pasteris

“Recuerdo muy bien el trabajo del PGB del prof. Medawar y su equipo. En ese tiempo yo era secretario en Estadística, por lo que la parte formal del trabajo la veía yo. Siempre me sorprendió que un académico del nivel de Medawar me pidiera a veces opinión con respecto a algunos puntos del trabajo. Son esas personas que dejan huellas y uno agradece de que se cruzaran en su vida”.

Ricardo Garrido

Ya jubilado, nunca se retiró. En su condición de profesor consulto, lo seguimos viendo con frecuencia en las reuniones del departamento, participando activamente. Siempre señalaba los aportes de los nuevos profesionales que se iban incorporando al plantel docente de Economía, y se lo notaba muy feliz con esa renovación. Mostraba la poco frecuente actitud de escuchar atentamente antes de intervenir, y de exponer respetando el punto de vista ajeno.

Los años, mi inclinación por la macroeconomía y las circunstancias me llevaron al lugar que él ocupó alguna vez como Titular de Macroeconomía, cargo que me honra, tan sólo por haberlo ocupado Aldo Medawar durante varios años.

Ávido lector, sus intereses también merodeaban el campo de la Filosofía, la Historia, la Sociología y todo lo relacionado con lo espiritual.

Fue, sin duda, mi gran mentor en mi carrera como docente y como investigador. La agudeza de sus análisis, la amplitud de su visión acerca de la economía y de la vida, su humildad en la exposición de su pensamiento, su bonhomía, entre otros, son aspectos de su persona que todos recordaremos.

Luego de su partida, de diversas formas y espontáneamente, muchas personas de la Facultad que lo conocieron plasmaron en palabras lo que Aldo dejó en ellos.

“Recuerdo su rigurosidad en el análisis económico, que le permitió ser una persona de referencia en la mayoría de las investigaciones en áreas de la economía en la UNCUYO, y entre los economistas de Mendoza. Enriqueció los intercambios de ideas en las reuniones del Departamento de Economía”.

Juan Antonio Zapata

“Aldo poseía la humildad de los verdaderos sabios”.

Virginia Vera

“Estará siempre entre nosotros. ¡¡¡Gracias, amigo, por llevar siempre sabiduría y serenidad a nuestra querida Casa de Estudios!!!”.

María Elena Giner

“Una bella persona que nos acompañó mucho tiempo por los pasillos de la Facultad, siempre con una palabra amable y dispuesto a darte un consejo”.

Sandra Mabel Segura

“Excelente persona y un gran padre que pude apreciar con mis propios ojos en su casa. Grandes y profundas charlas no solo de economía sino también de la vida”.

Pablo Frigolé

Vaya para el profesor Aldo Medawar mi emocionado reconocimiento por el aporte que hizo a mi vida personal, y a la de miles de estudiantes que recibieron de él su formación.

Quizás fue Sebastián Severino quien mejor lo sintetizó: *“Su alma puede descansar en paz, sabiendo que dejó una huella en todos los que lo conocimos”*.

Néstor Avalué

Prof. de Macroeconomía, FCE-UNCUYO

Noviembre de 2019

Formación y práctica profesional del economista: algunas consideraciones¹

Lic. Aldo A. Medawar

**Prof. de Macroeconomía II,
Facultad de Ciencias Económicas UNCUYO**

He organizado esta charla desarrollando, en principio, algunos aspectos conceptuales para, posteriormente, comentar algunas pautas fruto de mi experiencia profesional y personal. No quisiera hablar sobre aspectos dispositivos o normativos que pudieran verse contenidos en una fórmula, sino con aspectos relacionados con conceptos y actitudes que nos siempre son enunciadas como parte de nuestra vida académica y profesional. Espero que lo que pueda decir esté implícitamente contenido en sus expectativas.

Procuraré entonces adoptar esta línea argumental para enfocar mis comentarios. Sencillamente será una serie de reflexiones, organizadas de manera que sirvan de pautas y aspectos referenciales para enfocar los estudios y posterior labor profesional. Ellas son el resultado de haberme detenido a reflexionar como consecuencia del desafío surgido ante el requerimiento que Uds. me hicieran para exponer sobre este tema.

Desarrollaré los siguientes aspectos:

- La Economía como Ciencia: consideraciones sobre la investigación científica
- El desafío: hablar de la práctica profesional
- Nuestra formación: el enfoque del problema económico
- La profesión en la práctica
- Desarrollo humano
- Consideraciones finales: algunas experiencias recientes (Proyectos PBG y MIP)

¹ Material facilitado por Néstor Avalor, que corresponde a una exposición oral realizada por Aldo Medawar sobre la formación y práctica profesional del economista. La transcripción es textual.

La Economía como Ciencia: consideraciones sobre la investigación científica²

Es característico que el economista procure asumir la profesión desde una perspectiva científica. Lo sé porque a menudo ocurre conmigo mismo. Cuando doy mis clases conscientemente describo el campo de la economía como una ciencia, de manera que ningún alumno piense que se ha embarcado en un conflictivo empeño académico. Recordemos que la mayoría de los economistas formulan teorías con precisión matemática, recopilan enormes conjuntos de datos sobre el comportamiento individual y agregado, y exploran las más sofisticadas técnicas estadísticas para lograr juicios empíricos que estén libres de sesgos e ideologías.

En este orden, es muy importante el aporte de la investigación en la Ciencia Económica, ya que este aporte es parte de la ciencia misma.

El proceso de investigación no es una entidad por sí misma, sino que es algo que *aparece* como siendo realizado por seres muy “concretos” y singulares: **los científicos**. En este sentido se puede decir que la investigación científica es lo que hacen los científicos cuando investigan. Durante ese proceso ocurre de manera actual lo que en las facultades individuales se encuentra de una manera potencial. Pero esta puesta en acción de las facultades del investigador persigue un fin: busca obtener un cierto producto. Es posible decir que ese producto tiene al menos dos grandes finalidades fácilmente reconocibles:

Producir conocimientos, por los conocimientos mismos (por el placer que proporciona la contemplación de lo desconocido o la resolución de los enigmas que se le plantean a nuestra conciencia), y producir conocimientos por las consecuencias técnicas y, por ende, prácticas que de ellas se puedan extraer (aplicación a la resolución de los problemas reales). Como Ciencia Social, procura contribuir al bienestar del hombre y de nuestras sociedades.

A estas dos finalidades reconocidas universalmente se agrega otra, mucho menos notoria, vinculada a los procesos de estabilidad ideológica y -consecuentemente- política, de las sociedades humanas.

La investigación científica puede presentarse también, como un modo particular del proceso que se establece entre el científico y sus creencias. Pone en movimiento sus representaciones, significados, y conceptos y los confronta de manera crítica con las representaciones y conceptos imperantes en la realidad. De esta manera va poniendo de manifiesto sus creencias, aunque no siempre tenga muy en claro que el resultado de sus reflexiones puedan ser el fruto de sus propias creencias. Por este motivo es fundamental comprobar si todo aquello que supone como axioma puede estar o no cercano a la realidad.

2 Medawar, Aldo A., “La Macroeconomía como Ciencia y su aplicación a la Política Económica”, Facultad de Ciencias Económicas-UNCUYO, (mimeo) febrero 2007.

Por otra parte, produce creencias. Como consecuencia incide, sobre los resultados de la Política Económica, la respuesta que el comportamiento humano genera a nivel sistémico. En este sentido, el método metafísico, por ejemplo, consiste en una actitud reflexiva que admite las limitaciones y la relatividad de las creencias propias como de las creencias comunes de la sociedad.

Por este motivo el método científico pone como presupuesto la noción de lo *real*: es decir, algo *permanente y externo*, sobre el cual nuestro pensamiento no puede incidir. Esta afirmación es motivo de profundas reflexiones en algunas ciencias experimentales en las que “el observador” y “el objeto observado” interaccionan, produciendo cambios que dependen de la posición relativa del observador. En tal caso las conclusiones de un observador pueden ser diferentes de las de otro. Esta situación se puede asimilar por analogía a las ciencias sociales, que no siendo experimentales, deben afrontar esta limitación por aceptación de la relatividad de las deducciones que se puedan realizar.

Según lo anterior, la investigación científica constituiría el método que los integrantes de las comunidades científicas emplean para cerrar las brechas que se abren en sus sistemas de creencias, como resultado de la aplicación de ese mismo método. A esta visión académica de lo que comporta la investigación científica, se le agrega otra perspectiva, que consideramos muy importante, ligada a la *práctica profesional*.

Se sabe que las prácticas profesionales necesitan de la ciencia. Pero, ¿no es acaso el ejercicio mismo de esa práctica profesional parte integrante del proceso de investigación científica? Más aún: la Ciencia, ¿no es, acaso una sistematización conceptual de los logros tecnológicos y de sus aplicaciones en la práctica?

De una manera muy esquemática y simple, es posible reconocer en el método científico tres elementos: a) Objeto (o producto); b) Curso de acción (o Método); y c) Medios (o condiciones de realización).

Es por ello que entre los muchos rasgos que describen el conocimiento científico hay uno que, sin duda, es esencial: me refiero a que todo conocimiento científico resulta de una definida **combinación entre componentes teóricos y componentes empíricos**. En ese orden de reflexión para Jean Piaget lo nuclear del conocimiento científico está contenido en la confluencia de “la norma” y “el hecho” (que en otro contexto denomina “lo endógeno” y “lo exógeno”).

Es cierto que existen verdades de experiencia (las constantes físicas, por ejemplo) que de ninguna manera podrían haber sido alcanzadas a través de la deducción pura sin tener que recurrir a la observación. Sin embargo, también es cierto que hay determinadas verdades normativas que no pueden ser alcanzadas a través de la experimentación en el espacio físico, lo que no permite determinar su origen más que en el espíritu del investigador.

Ahora bien, a pesar de que lo *normativo* y lo *constatativo* (lo que puede constatarse) son irreductibles entre sí, ellos manifiestan una llamativa capacidad de concordancia.

cia: los fenómenos físicos suelen ser predichos a través de modelos matemáticos que han sido elaborados por lo general, años y a veces, siglos antes de recibir una interpretación física.

¿Por qué esta necesidad de traducir lo que ha surgido de la experiencia externa (“lo exógeno”) a términos de sistemas formales (“lo endógeno”)? Este problema, dada su importancia, puede ser considerado el “problema eje de la Epistemología”³, y por la forma que asume, puede ser presentado como una contradicción interna en el concepto mismo de la ciencia. Esa contradicción se establece entre dos exigencias propias del conocimiento científico: por una parte, la universalidad de derecho que aspira tener toda teoría científica y, por otra parte, la exigencia de comprobabilidad o constatación de sus afirmaciones en los marcos de experiencias posibles, que se le exige.

La explicación científica, así caracterizada, plantea interrogantes sorprendentes, ya que las verdades lógicas (los sistemas deductivos solos) parecieran no agregar ninguna información sobre **la realidad** aparte de las que ya hallamos en las premisas. Por este motivo se agrega la necesidad que subsecuentemente se agregue a tales sistemas la convalidación empírica (“externa”), y la práctica profesional, para habilitar su validez teórica.

Finalmente, hay otro aspecto metodológico que está más restringido al campo de las Ciencias Sociales: el debate “cualitativista/cuantitativista”. En las últimas décadas ha sido frecuente la referencia a un “Paradigma Cualitativo” enfrentado a un “Paradigma Cuantitativo”.

En este sentido, primero, pienso que este debate lleva de una manera irremediable a un dualismo esquemático, que reduce inaceptablemente la riqueza del escenario epistemológico-metodológico contemporáneo, de las ciencias en general y de las ciencias sociales en particular. Segundo, ya existe la convicción de que dicha polémica, en el estricto campo metodológico, está llamada a extinguirse: las principales autoridades académicas en Metodología de las Ciencias Sociales, provenientes de uno u otro campo, han expresado su convicción de que esta polémica ya ha alcanzado sus principales resultados, y se han gestado los modelos y representaciones apropiadas para desarrollar nuevos y superiores niveles de debates.

En cualquier caso, la libertad y la responsabilidad individual son insustituibles en el desarrollo de las Ciencias como en el desarrollo de las sociedades humanas.

El desafío

Dije inicialmente que hablar de la profesión de economista era un desafío, porque como Uds. advertirán este campo está lleno de elementos conceptuales, relaciona-

3 La Epistemología se ocupa de los fundamentos filosóficos de las ciencias y de los métodos científicos que se utilizan para su desarrollo y logro del conocimiento.

les y de formación, en última instancia, personales difíciles de dilucidar e integrar en una fórmula exitosa. Es fácil esperar, que en este sentido, haya alguna fórmula que nos de la clave del éxito profesional. Pero, ¿la hay? Aparte de la formación que ya reciben, diseñada para obtener un buen desempeño profesional, y que contiene diversos vectores a lo largo de los cuales es posible delinear el campo de la práctica profesional, prefiero que Uds. puedan tomar entre estas líneas algunas referencias que puedan serles útiles.

Como economista podría decirles que la “inserción profesional” del economista depende de la oferta y la demanda de sus servicios profesionales. Pero implicaría no decirles nada nuevo sobre algo que ya saben. También, podríamos decir que al economista le resulta difícil insertarse en un medio no muy amplio (como puede ser el de Mendoza, por ejemplo), que probablemente no conoce muy bien lo que en realidad “hace el economista”, o que no se sabe en qué puede serle útil al empresario y a su empresa, a las personas, a los sindicatos, a otros profesionales o, en su caso, a los políticos.

Aceptar esta última aseveración puede aproximarnos a un diagnóstico parcial de las dificultades que afrontamos en el campo profesional. Salvo en lo que se refiere a nivel de lo académico y del desempeño de una función pública, la gente no sabe bien lo que podemos hacer y puede parecer, en consecuencia, que por ello profesionalmente no nos requieren lo suficiente.

Este argumento, aunque puede ser persuasivo y no demasiado estimulante, solo puede señalar una posible línea de acciones dirigida a solucionar el problema perfilado. Una de ellas: desde la Universidad y desde la Facultad podemos convocar a los políticos, a otros profesionales y a los empresarios para que nos hablen y, dialogando con ellos, podamos conocer de una manera más cercana la problemática económica cotidiana. Se podría agregar la realización de las Jornadas de Ciencias Económicas, que desde hace varios años se realizan en nuestra Facultad -y que nos suministra un buen material- para mostrar lo que se realiza en el campo de la investigación. Indudablemente, estas acciones enriquecen y enriquecerían nuestra formación y nuestra capacidad de orientación. Aunque previamente, es necesario reconocer, debemos tener la inquietud de intentar desarrollarlas.

Pero, primariamente, nosotros mismos debemos saber lo que somos capaces de hacer, y además, saber cuando egresamos cómo afrontar -al menos en un nivel inicial-, el campo profesional. Esto depende de aspectos más personales, que mencionaré más adelante.

El enfoque del problema económico

Sabemos que la Economía es la Ciencia Social que estudia cómo resolver el problema económico, definido como la existencia de los recursos escasos ante aplicaciones o necesidades múltiples. Esta definición ampliamente aceptada, nos ha

Llevado a desarrollar la idea de que debemos optimizar la asignación de recursos y propugnar la eficiencia. También hemos desarrollado las funciones de bienestar (social e individual) y las herramientas de cómo el sistema optimiza bajo supuestos competitivos y no competitivos. Este desarrollo del conocimiento nos ha llevado a formulaciones cada vez más complejas. Utilizando el instrumental matemático y el enfoque microeconómico y macroeconómico, esto nos ha conducido en los últimos treinta años a niveles analíticos tales que nos ha permitido estudiar e interrelacionar variables de manera sorprendente. La ayuda de la informática ha colaborado favorablemente en este notable desarrollo. Creo que todo este proceso ha sido positivo y en el futuro seguirá evolucionando en esta dirección.

Pero simultáneamente este vector del pensamiento económico ha dejado un poco de lado la “sociedad”, la “competencia”, los “proceso del mercado” y “las instituciones”, para transformarlos en recipientes casi vacíos de contenidos reales, ya que no integra procesos de asignación y de elección, ni mecanismos de mercado, ni el marco institucional en el que estos procesos ocurren. Esto plantea un desafío en el diseño de la formación de los economistas dentro del campo de la profesión tanto a nivel teórico como aplicado. Pienso que incluir esta perspectiva en la formación y orientación del economista -complementaria de la que ya obtenemos en la Facultad- nos llevaría a una comprensión más completa de la realidad económica y de su aplicabilidad a la política económica. Por supuesto, creo que nos ayudaría enormemente al acercarnos más efectivamente a la práctica profesional del economista de una manera más comprensiva.

La profesión en la práctica

En la práctica es muy útil **planificar**, especificar objetivos y actividades a desarrollar.

En este orden es necesario **cultivar una metodología de trabajo** que permita enfocar los problemas adecuadamente, por ello el problema debe ser correctamente planteado, y sobre la base de ello diseñar las posibles soluciones y los alternativos cursos de acción y de investigación.

Esta capacidad se logra **gradualmente** (al menos, éste fue el resultado de mi experiencia) a través de la manera cómo nos organizamos para el estudio de las asignaturas. Gran parte de esta capacidad se va desarrollando durante el proceso de avance en la carrera a medida que los estudiantes van progresando en ella. Una actitud **menos especulativa, más meditada y acentuada en el estudio de cada materia** produce resultados muy favorables sobre esta condición profesional.

Otro aspecto muy relevante, es el de lograr una buena **capacidad asociativa** que permita relacionar adecuadamente los problemas observados de la realidad con las formulaciones, los modelos y el instrumental analítico aprendido. Este es un atributo profesional importante ya que permite relacionar con buen criterio el bagaje teórico incorporado durante los estudios con los hechos económicos que la

realidad va suministrando. Los conocimientos sobre historia de los hechos y de las ideas económicas proporcionan un respaldo significativo a la labor del profesional en la práctica, ya que le permite profundizar en la dinámica evolutiva de las variables y el pensamiento económico-social en el tiempo.

Pienso, además, que siempre debemos **apelar a las fuentes de la creatividad, del razonamiento y de la intuición**. Todas estas apelaciones están contenidas potencialmente en nuestra capacidad de ser, y la experiencia profesional las profundiza y amplifica durante el transcurso evolutivo de este potencial.

Una aptitud muy importante es la de saber informar (o realizar bien un informe), ya que a través de los informes recurrimos a uno de los medios más efectivos con que es posible transmitir y comunicar lo que hemos elaborado. Saber informar es también saber transformar el lenguaje complejo (matemático) y las relaciones complejas del análisis económico, en un lenguaje igualmente serio y riguroso cuando interpretamos la aparente trivialidad de los hechos económicos y sus consecuencias tanto de corto como de largo plazo. En todo este proceso, la **disposición a la investigación**, ya mencionada, constituye una propiedad relevante. Lo es también saber recurrir y procesar adecuadamente los datos estadísticos que nos permitan perfilar y profundizar la realidad.

Para afrontar el trabajo profesional con más solvencia y desde una perspectiva más integral, siempre me he dispuesto favorablemente hacia el **trabajo en equipo**. Si se sabe trabajar en grupo con otras personas, compañeros de estudios, y otros profesionales, relacionándose con ellos con respeto y seriedad, es posible apelar fructíferamente a los enfoques multidisciplinarios. De esta manera se reconocen también nuestras posturas dogmáticas y nuestros sistemas de creencias, que habitualmente no se reconocen como limitativos de nuestras interpretaciones de la realidad.

Por ejemplo, en una consultoría profesional debemos estar favorablemente dispuestos por parte de nosotros mismos a **realizar consultas** a otros profesionales sobre aspectos y facetas que desconocemos o no las conocemos muy bien.

Desarrollo humano

Este aspecto pertenece al ámbito de la condición personal: es el de cultivar y mantener la cualidad de ser autoexigente, impulsándose a sí mismo para alcanzar nuevas fronteras en el conocimiento. Ello implica leer, investigar y estudiar sistemáticamente y, lo más difícil, eludir quedarse con las explicaciones superficiales y no debidamente fundamentadas. Hay que estudiar las teorías que nos parecen convincentes como aquéllas que nos parecen que no son tan convincentes. En este campo, esto significa ampliar nuestra capacidad de criterio y realizar siempre un poco más allá de los límites de realización. Y aunque nos pueda costar un esfuerzo adicional, por ejemplo, aprender otro idioma nos permite ampliar nuestro campo de estudio

profesional y poner a nuestro alcance otras culturas y mayores conocimientos.

Siempre pensé que debía ser profesionalmente y personalmente humilde frente a lo que sabemos y hemos aprendido –ya que es mucho más lo que ignoramos– ante todas las personas: las que se desempeñan en el sector público como en el privado, ya que de ellas tenemos también mucho que aprender y es bueno apreciar adecuadamente lo que todos hacen. No crean que esto que ahora mencionamos pueda ser tan fácil de adoptar y practicar. Es uno de los múltiples aspectos que se incluyen en nuestra capacidad de relacionarnos con las demás personas.

Finalmente, pienso que debemos ser generosos en cuanto a nuestra capacidad de dar desinteresadamente, cuando se trata del bien de los demás y de la sociedad. La sociedad necesita que contribuyamos al bien de los hombres y de toda la comunidad. Darle a este esfuerzo un alcance honesto y trascendente, no menoscaba nuestra individualidad personal y nos lleva más allá de la supuesta realización profesional, para alcanzar mayores niveles en el infinito campo de lo humano.

El desarrollo profesional del economista es muy importante para nuestra Facultad, pero cultivar además de manera integral nuestro ser interior y nuestra condición humana hace más completo el desarrollo de todas nuestras posibilidades.

Consideraciones finales: algunas experiencias recientes (Proyectos PBG y MIP)

En definitiva: aunque nuestra actual formación es muy buena debemos complementarla, debemos integrarnos multidisciplinariamente en equipos de trabajo, y debemos saber que realmente existe un amplio campo del desarrollo profesional, al que podremos llegar si es que sabemos utilizar nuestros conocimientos con buen criterio, junto a una necesaria capacitación en el campo de lo humano.

